

# HERMANDAD

# SALUDO Y PROMESA

HOJA EDITADA POR EL DEPARTAMENTO DE PRENSA Y PROPAGANDA SINDICAL

2.ª Epoca. Núm. 1 • 10 de Julio de 1945 • Suplemento al núm. 2646 de IMPERIO

La unidad de los españoles es firme garantía de todo lo que pueda venir.

FRANCO

Nuevamente volvemos a salir con nuestra Hoja Sindical, y no puede faltar en ella nuestro afectuoso saludo a todos los camaradas de la capital y de la provincia que con tanta insistencia se han interesado por nuestra reaparición. No quisieramos decepcionarles con este primer número que hemos de ir procurando mejorar en cuanto nos sea posible. La mejor voluntad nos guía y ello ha de ser bastante para conseguir nuestro propósito; pero necesitamos también el concurso de cuantos por esta Hoja se interesan, y como ya decimos en otro lugar de este número, admitimos la colaboración que se nos presente dentro de las normas falangistas de nuestro estilo. Hemos introducido también el Consultorio Jurídico para evacuar cuantas consultas necesiten todos los productores de esta provincia, y otra novedad en la hoja es la Sección de Tribuna Libre para que en ella nos expongan las quejas, reclamaciones, sujerencias, etc. etc. que estimen oportunas, y las que si está en nuestra mano remediar remediarémos, y si no con la publicidad que de ellas hagamos pondrá remedio quien corresponda.

Esperamos vuestra correspondencia a nuestros deseos, y os saludamos brazo en alto.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!



## NOTAS DE ACTUALIDAD

### Primera reunión de los asesores eclesiásticos sindicales

Desde el 18 al 23 de junio se congregaron en Madrid y en la propia Delegación Nacional de Sindicatos todos los asesores eclesiásticos de la organización nuestra. No sirva ello de prueba concluyente a la afirmación rotunda de ser la sindicación de la Falange verdaderamente cristiana. La Santa Sede y los prelados españoles lo acreditan, al admitir y extender los nombramientos de tales asesores.

La labor a realizar por este apostolado promete ser fecunda. Así lo esperamos del celo que en los reverendos sacerdotes arde, dispuestos a difundirlo por todo el ambiente nacional, en colaboración estrecha con los Sindicatos. Porque convencidos estamos de esa su necesaria labor. ¡Pudiera abundar en bienes materiales si el hombre los desfiliera en vicios. Nuestro pueblo reclama también, por su raigambre católica, esa asistencia espiritual. Dársela es un deber y la Organización Sindical saldrá de ello al mismo tiempo robustecida, pues donde los principios morales no reinan todo padece y se expone a quebranto.

De la citada primera reunión de los asesores eclesiásticos tenemos noticia de haber sido por demás provechosa. Bastará indicar que en ella, de forma la más seria y sin equívocos, cada asesor informó del estado socialreligioso de sus provincias respectivas. El panorama de la situación de nuestro país se dibujó allí clarísimo, con todas sus bondades y defectos, al punto de encontrar la verdadera raíz de la cuestión social, que habrá de curarse, en lo que asiente nuestro credo.

Para ilustración de los señores asesores, todos los mandos nacionales pasaron ante su asamblea, exponiendo minuciosamente la importancia de las distintas Obras, de las que aquellos se percataron de modo perfecto.

Otros temas fueron objeto de especiales deliberaciones. Pueden condensarse en estos tres puntos: El Apostolado de la Industria, el Apostolado del Campo y el Apostolado del Mar. Dentro de ellos se estudió cuanto afecta a la cristianización de los patronos y de los obreros, labor que en breve plazo va a ser comenzada con ímpetu, porque el mal no espera y se hace preciso cortarlo de una vez, con soluciones de eficacia indudable, en la que los Sindicatos acometerán los problemas básicos, como el del acceso a la propiedad, por ejemplo y los asesores aconsejarán normas cristianas de redención, según los principios de las Encíclicas pontificias.

Pero donde culminó para nuestros apóstoles el deleite más grato fué en las sabias conferencias y discursos pronunciados ante ellos por los sociólogos más eminentes de nuestra Patria, entre los cuales cabe citar al Prelado de Tenerife, padre Balbino; al padre Azpiazu, escritor luminoso en la ciencia social; al padre Bruno Ibeas, batallador infatigable por los trabajadores; a los profesores de la Escuela Social del Ministerio del Trabajo, doctos todos; catedrático de la Universidad Central, don Andrés Ovejero, y al patriarca de los propagandistas españoles, don Severino Aznar.

Faltaba a ello la coronación autorizada de los primeros prestigios que en la dirección de los Sindicatos intervienen, y fué el delegado nacional, Fermín Sanz Orrio, quien concretó el pensamiento de las Asesorías Eclesiásticas, como las concibiera en la primera hora, claveteada su doctrina

por el ministro Secretario en su discurso de clausura.

Y como broche de oro... la palabra siempre serena y valiente del Caudillo invicto en el palacio de El Pardo en la tarde del día 23. Si gozosos subieron a estrechar su mano los asesores, más felices se sintieron al comprenderle decidido a sostener y profundizar en su obra de justicia. Vosotros sois apóstoles, les decía, para llevar a los productores las luces del Evangelio, pero cuidad de

dar espíritu con una mano y con la otra el pan. No puede ceñirse mejor toda la materia que para el estudio de la cuestión social y su solución llena millares de libros.

Y a trabajar ya los reverendos asesores. Para nuestra provincia conocemos de sus planes para el otoño. No es tiempo ahora de iniciar tareas, cuando la Agricultura y la Industria se encuentran ocupadas en menesteres de recolección y descanso.

## DIALOGOS AL VUELO

Sebastián, ¿qué es de tu vida? Lo que pasa Celestino. Que la Tránsito me tiene más quemado que un tostoncico.

¿La Tránsito? La parienta, que sa figurao que uno, no es un ser de buenos modos y de mu buenos principios y ma dejao sin ver los toros y sin comprar el botijo.

¿Qué pasó pa ese estrópicio? Pues que el chico de la Aurora, que es tanto de puro listo, y que entretiene a mi chica con arrumacos y lios, y la chica que es idiota, como su madre, eso es fijo, le fué y le dijo a la Tránsito, que los ajos eran caros, que los toros eran chicos, que si costaba el botijo, y me pasó un día San Pedro... de merienda y al avío... ¿Como yo coja a ese niño...!

—Dejale ya, Celestino, que no merece la pena ese berrinche. Es fijo que, si tu mujer lo hizo, acertó y vas a oírme y quedarás convencido. Yo fui al mercao de los ajos a comprarlos, pero a qué precio, ¡Dios mío! Quince pesetas pedían y no rebajaban nada, y los botijos no tanto, pero ya también sudabas entre una cosa y la otra el jornal de la semana. No compré nada de nada, pero tenía la entrada de los toros y eso ya me consolaba. Y llegó el día San Pedro para mí con algazara. Por la tarde el caletico, que la Misa ya olvidada la tenía de oír por la mañana, mi cigarro de los farías, y un chatico en este sitio, y un vaso de limonada, pa lo toros fuimos muchos con ilusión y con ganas. Los toros no eran pequeños como a ti se te engañara. Grandes y mu buenos mozos y con coraje y... con astas; pero amigo Celestino, ¡qué toreros!, ¡qué lilalás!

Ellos corrían, corrían, ellos volaban, volaban, y entre pitos y chillidos, los picadores picaban, como si fueran dos toros por las ganas que le echaban. Y pa rematar la faena, los matadores mataban con puñaladas seguidas que les daban por la espalda hasta que el toro moría, de vergüenza que le daba. Pero eso si, en el ruedo había un hombre, un caballero, con gracia, que por serlo se llevó los aplausos de la plaza, las simpatías del público que casi casi llenaba los tendidos y hasta algunas andanadas. Don Alvaro Simpatías dicen que ahora se le llama. El fue capaz de endulzarnos una tarde gris y agria hasta merecer el precio de la entrada de la plaza.

—Sebastián que era muy cara... Celestino, los toreros, eso era lo que costaba. Aquellos hombres vestidos con trajes de luces varias, se llevaron de Zamora los dineros y nos dejaron fanfarría.

—Pues me alegro no haber ido ni a los toros, ni a por ajos, ni por el botijo. Mira, a los Tres Arboles fuimos, la Tránsito y yo con los chicos, con merienda en abundancia. Comimos unas tortillas y ternera atomada. Cerezas con pan y vino, fué el menú de la jornada. Y cuando tarde llegamos a casita a descansar, yo, un poco malhumorado, la Tránsito muy colorada, una sorpresa tenía esta parienta salada. Un plato de arroz con leche y unas torrijas tostadas, y te juro, Sebastián, que ya olvidé la tratada que la Tránsito me hizo, pues le brindo todo aquello comido con tanta calma, con tanta paz y sosiego a nuestro Franco del

(Termina en la página 2.ª)

## UNO DE TOROS



—¿Van Vds. de toros? —No, señor. Vamos de espectadores.

## COMENTARIO

### LA VERDAD SINDICAL

No es descubrir secreto alguno afirmar que el agua nos llega al cuello con la sequía, es decir, que, a falta de agua tenemos ahogarnos en la escasez de trigo, de carne, de fruta y otros alimentos; avanzada la época invernal.

Esto, que es preocupación para todos, midase cuánto no procurará a los dirigentes de la Economía española, desde el Caudillo al último Sindicalista, pasando por los gobernadores, pendientes al unísono de encontrar soluciones al magno problema. Porque fácilmente se dice que «hay que comer»; pero lo nada fácil es hallar la comida que poder dar.

Aquí está una de las cuestiones más graves con que la Organización Sindical va a enfrentarse en el próximo año, no obstante su gran deseo porque el pueblo viva y viva holgadoamente.

¿Y qué hacer? De ordinario las gentes caen en el error de echar la culpa de cuanto pasa a los Gobiernos y a las instituciones que los secundan, y ya nos parece oír a no pocos el comentario agresivo de zaherir a estos y a los Sindicatos de no disponer de pan sobrado con que alimentarles. Conviene estar apercebidos de ello, por si el caso llegara, y aun adelantarnos a las posibles acusaciones malévolas, por ser obvio que si de donde no hay no se puede sacar nada, de una cosecha cerealista catastrófica, no hay forma posible, por medios corrientes, de multiplicar los panes.

Sin embargo, nadie tema que por el triste hecho de la realidad deficiente, acobardada a los Sindicatos el tremendo conflicto: El espíritu Nacional-Sindicalista no se arredra ante las dificultades. Las acepta con valentía y las afronta con decisión. Es que si ese espíritu no tuviera el Nacional-Sindicalismo ha mucho que se hubiera deprimido, por ser evidente que al paso le salen incontables obstáculos, hijos, no de su negligencia, en la que que jamás ha pecado, sino de la circunstancia de la lucha internacional y de la postguerra, que todo lo complican y trastornan.

Lleguemos a una época normal y verás entonces acrecentada por mil la magnífica labor de los Sindicatos. Ya se percatan de ello muchos de nuestros productores, reconocidos, aún ahora, de su bonanza. Ahí está su gran Obra de «Previsión», que ha abierto a los pueblos caminos de justicia social, antes cerrados a piedra y lodo. Ahí está su Unión Territorial de Cooperativas, que para este año lleva ya adquiridos más de cien vagones de superfosfato, cuya distribución está haciendo. Ahí su Politécnica del «18 de Julio», llamada a abrirse en este mismo mes, construido ya su edificio y montadas sus oficinas, para acoger en su consulta y en sus quirúrgicas intervenciones las dolencias de cuantos, con derecho de asistencia, a ella acudan.

Aquí está su Obra del «Hogar», construyendo cientos de casas en Za (Termina en la página 2.ª)



Al reanudarse la publicación de la Hoja Sindical, expresamos de nuevo a nuestro jefe provincial y excelentísimo señor gobernador civil, camarada Eusebio Rodríguez Fernández Vila, el testimonio de nuestro afecto, y la promesa, firme y leal, de seguir a sus órdenes, disciplinada y lealmente, laborando por el engrandecimiento de España.

## EDITORIAL

### A LA PAZ DE DIOS

Si un afán de superación no nos indujera todos los días, a todas las horas y en todos los momentos, a no descansar sobre esta paz conseguida gracias al genio de nuestro Jefe Nacional y Caudillo de España, es posible que una modorra perezosa se apoderara de nosotros. Pero como la sinceridad es una de nuestras mayores virtudes, hemos de confesar lealmente, que no es solamente ese afán de superación lo que nos induce a seguir laborando por y para España, sino también el convencimiento absoluto que tenemos de que fuera de las filas falangistas es donde puede amasarse el orido, con el la traición, hasta conseguir más tarde un desquiciamiento de todo lo creado. Es, pues, clara y viril, nuestra postura de guardia permanente.

Pero para aquellos miembros de la gran familia española, afeitados de nuestras filas, que se entretienen en desmenuzar palabra por palabra, buscando tres pies al gato, hemos de sintetizar un poco, aclarar más bien, este concepto vigilante que de la vida tenemos.

Millares de muertos habidos en nuestra Cruzada, son testimonio más que fehaciente para demostrar el sacrificio inmenso que nos impusimos los españoles todos para rescatar todas las virtudes propias de nuestra raza, pero si a ello unimos la serie interminable de héroes y de mártires que en la España roja entregó sus vidas a las pistolas y fusiles rusos, expresamente contratados en aquellos días, el testimonio es ya inapelable e indiscutible.

Pues bien, a aquellos desvelos, a aquellas preocupaciones, les dió contenido y forma la doctrina falangista, y el Caudillo de España fué desde entonces el montenedor de la pureza de esa doctrina redentora, y bajo sus banderas se cobijaron los españoles que sentían ansias de renovación y de superación.

No es, pues, exagerado afirmar, que dentro de las filas de la Falange, se encuentran los adelantados de la fe española, los productores de la España auténtica, la más rica aristocracia del trabajo y de la paz. Y fuera de ellas, los tibios, los indiferentes, los apolíticos, o los figurones, también, desechados por ausencia eterna de las «Presidencias». Son ese grupito que le buscan tres pies al gato...

—Mas si para aquellos españoles que un día cegados por las falsas promesas de desaprensivos dirigentes, España, por deseo de su Caudillo, les masas de desaprensivos dirigentes, España, por deseo de su Caudillo, les ha otorgado el perdón, no puede negárselo, y no se lo niega, a esos pocos que critican, censuran y estraperlean (valga el verbo, que ya hablaremos de ellos), pero que no son rojos.

Para todos el perdón, para todos un abrazo fuerte y apretado de hermanos.

Fácil es ya sacar la consecuencia del porqué de nuestra postura vigilante. Europa ha ido desagrándose, consumiendo los pueblos sus medios vitales, destruyendo los horrores de la guerra industrias y hogares, y al acecho, ha estado y sigue estando el comunismo, fiero, asesino, demolidor, filtrándose por junturas y brechas practicadas por estúpidas divisiones, y

(Termina en la página 2.ª)

El "señorito" es la degeneración del "señor", del "hidalgo". -- José Antonio

